

Que hoy no es de las mas felices,
Me le pone á usted delante
Siempre que busco al belitre
De don Angel mi sobrino,
¿Podrá usted acaso decirme...?

Jul. Si, señor. Nos acabamos
De separar. Es un títere...

Vic. Ahora no tratamos de eso.

Jul. Ronda á mi dama, compite
Con un hombre como yo;
Pero apuesto...

Vic. ¡Por la Virgen,
Nada de apuestas! Deseo...

Jul. Déjeme usted que me explique.

Aquí andaba paseando :
Yo, que no gasto melindres,
Le desafío; él, sin duda
Porque luego no le tilde
De gallina su señora,
Hace entonces, como dicen,
De las tripas corazon
Y se aventura á batirse
Conmigo.

Bas. ¡Dios mio!

Vic. ¡Un duelo!

Jul. Ahí detrás, en ese triste
Callejon dimos principio
A sacudirnos de firme.

Vic. ¡Desventurado de mí!
¡Y me lo cuenta el caribe
Con un gozo...!

Bas. ¡Ay Dios! ¿Ha muerto?
Jul. No ha muerto. Ustedes se afligen
Par nada.

Vic. Herido estará...

Jul. ¡Eh! Tampoco. Un novio simple
Es invulnerable.

Vic. Y ¡vamos!
¿Dónde está, donde...?

Jul. Terrible

Cuchillada le iba á dar
Después de un rapido quite,
Cuando gentes importunas
Nos rodean, nos dividen,...
Y me estorban el placer
De romperle las narices.

Vic. ¡Lindo placer!

Bas. ¡Ah, qué hombre!

Jul. Mas aunque de ese me prive,
Otro me queda. La tropa...

Vic. ¿Era tropa?

Jul. ¿No lo dije?

Una patrulla. Le han preso.
Yo he logrado escabullirme.

Vic. ¡Preso!

Bas. ¿Y adónde le llevan?

Jul. No sé; pero es muy posible
Que duerma en el Principal,...

Si no acuden alguaciles
Y lo llevan á la carcel.
Ea, que ustedes se alivien.

Bas. ¡Qué corazon!

Vic. ¡Oiga usted...!

Jul. No oigo mas. ¡Vaya, que es chinche
El viejo! — ¡Mujer ingrata!

*Dando con la espada en la reja de
Carlota.)*

Yo haré que tú no me olvides.

ESCENA XI.

DON VICENTE, Doña BASILIA.

Bas. Se escapa ese hombre fatal
Y en tanto en un calabozo
Don Angel... ¡Ah! ¡Pobre mozo!
Corramos al Principal.
Usted dirá que es su tio...

Vic. ¿Yo? Me guardaré muy bien.

Bas. Yo intercederé tambien,

Y espero que el llanto mio...

Vic. Es un tuno, un disipado.

Bas. ¡Ah! Ruego á usted que se aplaque.

Vic. No. Que duerma en el Vivaque.

Le está muy bien empleado

Bas. ¡Señor! ¡Vaya...!

Vic. Es mucha grima

Todo el dia andarle en pos

Sin conseguir ¡voto á brios!

Echarle la vista encima.

Bas. No es culpa suya. ¡Piedad...!

Vic. Bramando estoy de coraje.

¡Cuando hago por él un viaje

De cien leguas, á mi edad!

Bas. Eso es muy sensible, pero...

Vic. ¡Nada! No hay pero que valga.

Bas. Lógrese ahora que salga

De prision...

Vic. ¡Dale! No quiero.

Ni hay que esperar que me amanse.

Vamos. Me quiero acostar.

Después de tanto afanar

Razon es que yo descanse.

Bas. No será usted tan cruel...

Vic. Verá usted cómo lo soy.

Y á otra posada me voy

Si vuelve usted á hablarme de él.

Bas. Dirán...

Vic. ¿Qué me importa á mi

Lo que en la córte se diga?

Muy pronto la haré una higa.

¡Maldita córte!

Bas. (¡Eso sí!)

Vic. Ea, vamos; venga el brazo. —

Y mas que luego se aflija,
He de volverme á Lebrija
Sin ver á ese bribonazo.
Mi indignacion es muy justa.

Mañana me voy, si puedo.

Bas. (¡Muy bien!)

Vic. ¡Y le desheredo!

Bas. (Eso es lo que no me gusta.)

ACTO CUARTO.

La decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

Doña BASILIA, DON RAMON.

Ramon. ¿Se ha levantado ese viejo
Tan mal venido?

Bas. Presumo
Que se está vistiendo ya.

Ramon. ¡Vaya, que es terrible apuro!
¡Y Angelito no parece!

Bas. Por tus amores nocturnos
El pobre estará gimiendo
En un calabozo oscuro.

Ramon. Y el tio, que por lo visto
No gasta muy buenos humos,
Conmigo la va á tomar.

Bas. Por supuesto.

Ramon. Y te aseguro
Que no sabré que decirle.

Bas. Lo peor es que el cazurro
De Rufino ha entrado ahora
En su cuarto, y yo no dudo
Que le informará muy mal
De nosotros.

Ramon. El asunto
Es prevenir á don Angel.
Yo me valdré del influjo
Que tengo sobre él, y el viejo
No ha de estorbar nuestro triunfo.

Bas. Lo primero es libertar
A don Angel. Mina el mundo
Hasta lograrlo, que bien
Lo merece.

Ramon. Sí; es muy justo.

Bas. Algo has de hacer por tu amigo.
Bueno es que te llegue el turno

Alguna vez.

Ramon. Si, Basilia.
Con lágrimas como puños
Le mostraré mi amargura,
Mi sentimiento profundo...

Bas. Acuérdate de decirle
Que yo tambien me consumo
De dolor...

Ramon. Voy... Pero antes
Mitiguemos nuestro mutuo
Sinsabor con un abrazo.

Bas. ¡Vaya!

(Se abrazan.)

Ramon. ¡Qué hermosa!

Bas. ¡Qué tuno!

ESCENA II.

Doña BASILIA.

Pienso que ya don Vicente
No estará tan iracundo
Como anoche, que al fin es
Su tio y le quiere mucho.
No obstante, ya debo obrar
Con prudente disimulo.
Si intercedo por don Angel
Y de nuevo le disculpo,
Va á sospechar lo que ahora
Me importa tener oculto;
Y es tan receloso el viejo...
No; tomemos otro rumbo,
Y pongámonos de parte
De la moral.

(Don Vicente y Rufino aparecen en el foro
hablando.)

ESCENA III.

Doña BASILIA, DON VICENTE, RUFINO.

Ruf. Digo y juro...

(Con un paquete en la mano.)

Vic. Basta. Si á escoger me dan
Me quedaré sin ninguno.
Anda á llevar ese encargo.

Ruf. Crea usted que mi amo...

Vic. ¡Punto!

No oigo mas.

Ruf. Voy...

Vic. ¿Has oido?

Al parador de San Bruno.

ESCENA IV.

DOÑA BASILIA, DON VICENTE.

Vic. Buenos dias.

*(Viene en bata.)*Bas. Felices, don Vicente.
Ha dormido usted bien?

Vic. Malditamente.

Bas. Siento...

Vic. ¿Tan fácil es pegar los ojos
Llena el alma de penas y de enojos?Bas. ¿Penas? Mal hace usted si no se
cuida,

Que en el último tercio de la vida

Debe usted procurar...

Vic. No soy tan viejo.

*(Picado.)*Bas. ¡Oh! no es esto decir... Es un
consejo...Vic. Y muy sano será; pero importuno.
Consejos ¡voto á san...! cuando está uno...

Bas. Cierto; cuando se pasa mala noche...

Vic. Después de andar ayer á troche y
moche,Sin descansar del viaje sempiterno,
Buscando á ese sobrino del infierno...

Bas. ¡Oh, tener á su tío sin reposo

Siendo un señor tan dulce y bondadoso!

Vic. ¡Me quiere usted decir, según las
trazas,

Que soy un pusilánime, un bragazas!

Bas. ¿Yo? No tal.

Vic. « Don Fulano es un bendito,
Es un alma de Dios, un pobrecito »

Quiere decir á veces...

Bas. Yo no trato...

Vic. « Don Fulano es un bobo, un men-
tecató. »

Bas. Pero, ¿es posible...?

Vic. Satisfecho quedo,
Mas no soy hombre que me mamo el dedo.Bas. Si á usted le da don Angel un dis-
gusto,

El desforgarlo en mí tampoco es justo;

En mí que ni lo como ni lo bebo

Y esos locos desórdenes repruebo.

Vic. Aunque le está muy bien el calabozo,
Quizá toda la culpa no es del mozo.

Bas. ¡Ay! ¡Malo!

Vic. Los amigos, los amores...
Tal vez dos ojos negros seductores...Bas. No soy por cierto yo quien le con-
quistó.

No pára nunca en casa. Usted lo ha visto.

Vic. *(Piensa la hipócrita que me en-
gaña.)*Mas no por eso aplacaré mi saña.
Aunque llore á mis piés no le perdono.
No cuente mas conmigo. Le abandono.Bas. Confieso que será buen expediente
Una dura lección que le escarmiente.Vic. ¡Taimada! Pronto arreglo la balija
Y otra vez tomo el rumbo de Lebrija.

Bas. Bien hecho. Eso merece un calavera.

Vic. *(Ahora te creo menos, embustera.)*

Bas. ¿Y se va usted sin verle?

Vic. ¡Descastado!

En eso estaba; sí.

Bas. Muy bien pensado.

Vic. Pero discurre ahora que es muy
necio

Volver la grupa sin tronar de recio.

Le veré.

Bas. ¡Soy perdida!

Vic. ¡Y no pretenda

Salvarse de mí justa reprimenda!

Si no me la pagase el tal sobrino...

Bas. ¡Señor...!

Vic. Reventaría en el camino.

Descargue yo sobre él toda mi bilis

Y después... ahí le dejo con su Filis.

Bas. Temo...

Vic. No hay que temer. ¿Soy
yo algún niño?

¡Pagar así el infame mi cariño!

Bas. Se enmendará: lo espero.

Vic. ¡Nada! ¡Firme! —

Cerca está el Principal. Voy á vestirme.

ESCENA V.

DONA BASILIA.

Esto es hecho: le ve; se reconcilia;
Le saca de Madrid... ¡Pobre Basilia!
¿No es un dolor cuando era casi mío;
Cuando hoy mismo quizá...? ¡Maldito tío!
No en vano le juzgué de mal agüero. —
Mas si pudiese yo verle primero...
Corro en su busca. Si el amor me auxilia...
Pero ¡qué veo! Es él. — ¡Angel!

Angel. ¡Basilia!

*(Llegando.)**(Doña Basilia recibe á don Angel en sus
brazos.)*

ESCENA VI.

DOÑA BASILIA, DON ANGEL.

Angel. Buenos dias.

Bas. ¡Dueño amado!

¡Pobre Angel mío! ¡Qué noche
Habrás pasado?

Angel. Fatal.

Metido en un camarote,

Sin luz siquiera... Por dicha,

Dió de mí buenos informes

El alcalde del cuartel;

Si no, en la cárcel de córte

Estuviera ya, y Dios sabe

Hasta cuándo.

Bas. ¿Y el Herodes

Que te vino á provocar...!

¡Ah! Le daría mas golpes...

Angel. ¡Qué! ¿sabe usted ya...?

Bas. Sí; todo.

¡Lo que yo he llorado!

Angel. ¿Y dónde

Está Ramon? Embragado

Con sus felices amores

Y libre de todo riesgo,

No se ha acordado del pobre

Que por su causa sufría

Tan amargos sinsabores.

Bas. Te anduvo anoche buscando

Sin saber de tí, sin norte

Que le guiasen...

Angel. ¡Es desgracia

Que no escuchase las voces,

Ni á dos pasos de la reja

Viese lucir los estoques!

Bas. Hoy, apenas ha sabido

Que entre soldados feroces

Al Principal te llevaron,

De aquí ha salido á galope...

Es mucho que no os habeis

Encontrado.

Angel. No te asombres.

Yo solo encuentro en Madrid

Percances y chaparrones,

Y viejas que me fastidien,

Y amantes que me provoquen,

Y soldados que me prendan...

Bas. ¡Y mujeres que te adoren,

Ingrato! Mi corazón

Te seguía en las prisiones;

Y ya la tierna Basilia,

Cuyo amor aun no conoces,

Volaba á tu encuentro, acaso

Aventurando su nombre

A las sátiras del vulgo. —

Pero, en fin, los cielos oyen.

Mis votos: te veo libre

¡Y soy feliz!

Angel. ¡Oh!... ¡No llores,

Bien de mi vida!

Bas. ¡Es de gozo!

Angel. ¡Ah! Yo sería un mal hombre
(Abrazándola.)

Si no te amase, Basilia.

Tu cariño no me expone

A desventuras sin fin;

Y tu hermosura, tus dotes

Amables... ¡Tú debes ser

Mi único amigo!

Bas. ¿Y respondes

De mirarme siempre así?

Si la suerte nos opone

Obstáculos...

Angel. Nada temas.

Será mi pecho de bronce.

Bas. Mira que quizá el instante

En que cumplas ese noble

Propósito no está lejos.

Angel. ¿Y podrá haber quien estorbe...?

Bas. Hay una gran novedad

En casa, y quizá revoques...

Angel. No; mas... ¿qué quieres decirme?

Bas. No alces la voz, no te azores...

Ha venido...

Angel. ¿Quién?

Bas. Tu tío.

Angel. ¡Mi tío! ¿Dónde está, dónde...?

Bas. ¡Eh! ¡Calla!... Está desde ayer

Corriendo del sur al norte

En tu busca.

Angel. ¡Y sin que nadie

Me haya dicho...!

(Va á salir y le detiene doña Basilia.)

Bas. ¿Adónde corres?

Espera. No fué posible...

Y ya sabe lo de anoche;

Y está furioso...

Angel. Yo espero

(Impaciente.)

Que pronto se desenoje

Cuando sepa la verdad.

¿Dónde está? ¿Dónde se esconde?

Bas. Va á venir... ¡Ay, Angel mío!

Si es tan tirano que rompe

Nuestros lazos...

Angel. No lo creas.

Bas. ¡Ah! Yo temo que no arrostres

Su oposicion... ¡Ya está aquí!

¡Bien mío, no me abandones!

(En voz baja.)

ESCENA VII.

DON ANGEL, DOÑA BASILIA,
DON VICENTE.

Angel. ¡Querido tío...!
(Yendo á abrazar á su tío.)

Vic. ¡Alto ahí!
(Con severidad.)

No conozco á usted.

Bas. ¡Señor...!

Vic. ¿Quiere usted hacerme el favor...?

Bas. Ya; bien... Me retiro...

Vic. Si.
(Con sequedad.)

ESCENA VIII.

DON ANGEL, DON VICENTE.

Angel. ¿Así me recibe un tío
Que como padre me amó?
¿Qué motivo he dado yo
Para tan cruel desvío?

Vic. Muchos.

Angel. ¡Señor...!

Vic. Y muy graves.

Angel. De nada mi corazón
Me acusa.

Vic. ¿No?

Angel. ¿Cuáles son
Mis delitos?

Vic. Tú lo sabes.

¿Apearne yo del coche

Tan contento, tan ufano,

Y después seguirte en vano

Todo un día con su noche!

Mientras pierdo la paciencia,

Tú de borrasca en Apolo...

Angel. ¡Tío!

Vic. Y si esto fuera solo...;

Mas después cita, pendencia...

¿Y quieres que yo reporte

La justa cólera mía?

Angel. Juro á Dios que no sabía
Que estaba usted en la córte.

Vic. ¿Y esa es disculpa bastante

Para sumirte sin juicio

En el cenagal del vicio?

¡Quitátame de delante!

Angel. Oígame usted sin pasion;

Y si disculpa no hallo,

Yo me someto á su fallo

Con filial resignacion.

Vic. ¡Hé aquí el niño á quien mi hermana
Hubiera puesto en retablo!

¡Este es el ángel...! ¡El diablo,

Diría yo, en carne humana!

¿Behedor como un navarro,

El día pasa en la fonda;

De noche seduce, ronda,

Riñe, alborota el cotarrol!

¡Olvidado de su tío

En las garras del demonio,

Disipa su patrimonio...

Y está amenazando al mío!

Angel. ¡Por Dios y la Virgen santa...!

Harto es mi pena cruel.

No apriete usted el cordel

Que me oprime la garganta.

Usted presume que ayer,

Día para mi menguado,

Viví feliz, envidiado

En el trono del placer;

Mas, júrolo al Dios eterno

Que me prueba de mil modos,

Sobre mí pesaron todos

Los tormentos del infierno.

De otro ha sido el alborozo

Y míos los sinsabores...

En fin, ¡las horas mejores

Las pasé en un calabozo!

Si es crimen ser fiel amigo,

Yo he sido muy criminal;

Y de este crimen fatal

Llorando estoy el castigo.

¡Y cuando en tanta congoja

De un tío el cordial espero

Me recibe usted severo

Y de sus brazos me arroja!

Vic. Algun día con ternura

Te estrechaba yo en mi seno;

¡Pero entonces eras bueno!

Angel. ¿Y no lo soy por ventura?

Tan bueno soy que el refran

Me viene de molde, tío.

« Hazte de miel, hijo mío:

Las moscas te comerán. »

Vic. ¡Pobre muchacho! Si; aun es
(Enternecido.)

Dócil, cándido, sencillo)

Angel. ¿Quiere usted mas? Ya me hu-
millo

Atribulado á esos piés.

Vic. ¡No mas! Alza. Me hacen mal

(Le levanta y le abraza.)

Tus lágrimas.

Angel. Ya reposa.

Mi corazón. Era cosa

De tirarse uno al Canal.

Vic. Como tu alma se arrepienta

Tu padre otra vez será.

Angel. Si he pecado no lo sé;

Mas no ha sido por mi cuenta.

Vic. Ya sé por cuenta de quién.

Angel. Mi amistad...

Vic. Ha sido heroica.

Angel. Mi resignacion...

Vic. Estóica.

(El criado dijo bien.)

A una sola condicion

Te sujeta mi bondad.

Angel. ¿Cuál?

Vic. Que dejes la amistad

Del insigne don Ramon.

Angel. Casi mi lengua se atreve

A confesar que... , en efecto,...

Poco me paga su afecto

Las finezas que me debe.

Mas decirle, « amigo mío,

Ya no pienso como ayer... »

Para eso es fuerza tener

Cara de vaqueta, tío.

Vic. Ese apuso no te aflija.

Angel. Pero...

Vic. Si eres tan cobarde.

Sin decirle Dios te guarde

Vente conmigo á Lebrija.

Mañana mismo...

Angel. (¿Y mi amada?)

¿A qué salir de Madrid?

Buscaremos otro ardid

Sin dar una campanada...

En tanto descansa usted,

Ve la córte...

Vic. Ya la he visto.

(La patrona, vive Cristo,

Me le ha atrapado en la red.)

Angel. Pentro de un mes... todos juntos...

Tengo aqui asuntos pendientes.

Vic. Ya sé yo sin que los cuentos

Cuales son esos asuntos.

Angel. ¡Señor!...

Vic. Asuntos de faldas.

Angel. De faldas son; sí, señor,

Mas siendo casto mi amor...

Vic. ¡Hum!...

Angel. ¿Alza usted las espaldas?

La mujer que me prendó...

Vic. Sé quién es, y cómo y cuándo.

Angel. Mas...

Vic. Tal vez te está escuchando.

Angel. ¡Tío!...

Vic. Es la huésped. ¿No?

Angel. ¡Tiene tan fuerte dominio

Sobre mi alma!... Y yo protesto

Que quisiera... Vamos, esto

No es amor; es latrocinio.

En fin, no hay arbitrio humano...

Vic. Mira que es una taimada.

Angel. ¡Ella!

Vic. ¿Hay palabra empeñada?

Angel. Sí, señor; ¡palabra y mano!

Vic. ¿Palabra y mano? ¡Inocente!

¿Tú á semejante guarduña...?

Angel. ¡Tío!

Vic. ¿Te ha de echar la uña...?

Angel. ¡Silencio, que viene gente!

ESCENA IX.

DON ANGEL, DON VICENTE, DOÑA
LEONCIA, CARLOTA.

Leonc. Beso á ustedes las...; ¿Qué veo!

Ya está don Angel ahí.

Sea muy en hora buena.

Vic. ¡La enhorabuena es gentil!

¿Aplauda usted por ventura

Su prision?

Leonc. ¿Qué he de aplaudir?

Nunca fuera yo capaz

De pensamiento tan ruin.

Lo que aplaudo es verle libre,

Porque le estimamos y...

Pero... ¿me engañan los ojos?

Usted es don Vicente Gil...

Vic. Fonrubia, muy servidor

De ustedes.

Leonc. ¿Y á qué feliz

Casualidad debo el gusto

De verle á usted en Madrid?

Angel. Es mi tío.

Leonc. ¡Hola! Me alegro.

¿Por parte de madre?

Vic. Si.

Carl. Celebro que venga usted

Bueno.

Vic. Gracias, serafin.

Leonc. ¿Y el réuma?

Vic. No me incomoda.

Leonc. Si pudiera yo decir

Otro tanto de mis nervios...

Vic. Aunque parezca incivil

Mi cumplido, es dicha mía

Que le hagan á usted gemir.

Leonc. ¡Cómo...!

Vic. Si tal; porque á ellos

La satisfaccion debí

De tenerla á usted en mis brazos

Ayer tarde en el jardín.

Leonc. ¡Calle! ¿Usted...?

Angel. ¿Con que usted fué

Quien me relevó...?

Vic. Yo fui.

Angel. ¡Y yo aturdido...!
Leonc. Yo siento
 No haber visto á usted... En fin,
 Ya sabe usted que le estimo.
 Nada tengo que decir.
 Vivimos...
Carl. Ahí muy cerquita.
 Plazuela de Anton Martin...
Vic. Sé las señas, porque anoche...
Carl. Pues le ofrezco á usted allí
 Una casa, de que soy
 Propietaria.
Vic. Iré á cumplir
 Mi deber.
Leonc. Esta mañana
 Supimos que el malandrin
 De Julian...
Angel. No se hable de eso.
Leonc. ¡Válgame Dios! En un tris
 Estuvo acaso...! Y por él
 Prenderle á usted como á un vil
 Malhechor...!
Angel. Todo lo olvido.
Leonc. No he parado hasta venir
 A informarme, porque estaba
 Con mucho cuidado...
Angel. Mil
 Y mil gracias.

ESCENA X.

Doña LEONCIA, CARLOTA, DON VICENTE,
 DON ANGEL, Doña BASILIA.

Bas. ¡Oh, señoras...!
 ¡Tanta dicha por aquí...!
 ¿Ustedes buenas?
Carl. Sí: gracias.
Leonc. Los nervios...
 (Cháchara incomprendible de las tres
 mujeres.)
Vic. (¡Triste de mí!
 ¿Quién resiste el guirigay
 Do un terceto mujerial?)

ESCENA XI.

Doña LEONCIA, Doña BASILIA,
 CARLOTA, DON VICENTE, DON ANGEL,
 DON RAMON.

Ramon. A los piés de ustedes... ¡Ah!
 (Ye á don Angel, corre á él y le abraza.)

¡Ya estás aquí; ya te veo,
 Caro amigo! Me tenias
 Con tal pena...
Angel. Lo agradezco. (Serio.)
Ramon. Yo vengo del Principal,
 Donde me ha dicho un sargento
 Que estabas libre...
Angel. Ya ves.
 Que no ha mentido.
Ramon. (¡Qué sério!)
 Tú habrás venido sin duda
 Por otro camino. Un necio
 Me ha detenido en la calle... —
 Muy felices, caballero.

(A don Vicente.)

¿Se ha descansado?
Vic. Así, así.
Bas. Pero sin tomar asiento...
Carl. No, que nos vamos.
Bas. ¿Tan pronto?
 Un ratito...
Leonc. Condesciendo,
 Pero por pocos instantes.
 (Don Ramon y don Angel acercan sillas
 y se sientan todos.)

Vic. (¡Qué fastidio! Y a tenemos
 La tertulia armada.)
 (Quedan colocados en fila por el orden si-
 guiente: Don Vicente, don Ramon, Car-
 lota, doña Basilia, doña Leoncia, don
 Angel.)

Ramon. Usted
 Pensará estar mucho tiempo
 En Madrid...
Vic. No sé.
Bas. Es bonito
 Ese abanico. ¿Qué precio?
Carl. Seis duros. No vale tanto,
 Pero sin duda el tendero
 Sabe que soy propietaria,
 Y me ha clavado por eso.
Leonc. Pero quedarse en la calle
 A tales horas, expuesto...
 ¡Ah! No estaba yo despierta,
 Que sinó...
Ramon. Mucho me alegro
 (A don Vicente interrumpiendo á doña
 Leoncia.)

De la venida de usted.
Vic. ¿De veras?
Ramon. ¡Oh sí! En extremo.
Leonc. Ya sé lo que usted me quiere
 Decir.
Angel. Pero ¡si no quiero
 Decir nada!
Carl. ¡Bien! ¡Me gusta!
 (Aparte con don Ramon.)

Charlando con ese viejo
 No haces aprecio de mí.
Ramon. Son forzosos cumplimientos;
 Mas ya sabes que te adoro
 Y que mi único deseo...
Carl. Primero soy yo que nadie.
Angel. (Me parece que me encierro
 En mi cuarto á piedra y lodo
 Y aquí plantada la dejo.)
 Yo no entiendo palotada
 (A doña Leoncia.)
 De jaquecas ni de nervios.
 Esa señora sabrá...
 (¡Oh, qué insufrible mareo!)
Leonc. ¿Qué remedio me da usted...?
 (A doña Basilia.)
Bas. Yo, señora...
Leonc. ¿Los refrescos?
 Ya los tomo.
Bas. Yo...
Leonc. Los baños
 Va usted á decir.
Bas. Eso..., el médico...
Vic. (No se irán hasta mañana.
 ¡Cuidado que es mucho cuento!
 Después de tantos afanes
 Logro encontrarle, ¡y no puedo
 Hablar con él! — Yo le llamo
 Aunque pase por grosero.)

(Se levanta.)

Angelito, con licencia
 De estas damas...
Leonc. Un momento. —
 Fácil es adivinar (A don Angel.)
 La causa de ese silencio.
Vic. (¡Nada! Hizo presa la bruja
 Y no le suelta.)
Angel. Protesto...
Leonc. Sí; usted está enamorado.
Bas. (Esta vieja me da zelos.)
Vic. ¡Angel!...
Angel. Voy...
Leonc. ¡Eh! Quietecito.
 Usted quiere huir el cuerpo
 Por no confesar... Veamos
 Si adivino yo el objeto
 Que ese corazon cautiva.
Angel. ¡Señora, por los tormentos
 De san Serapio bendito...!
Leonc. ¡Taimado!...
Vic. ¡Dios justiciero!
 ¿Dónde están las pulmonias?
 ¿Para cuándo son los truenos?
 ¿No habrá un rayo vengador
 Para quitarme de enmedio

I.

A estas mujeres?
 (Se oye tocar á fuego.)
Bas. ¿Campanas?
Carl. ¿A qué tocan?
Leonc. ¡Ay! ¡A fuego!
 (Todos se levantan.)
Ramon. No hay que asustarse.
Vic. (¡Alabado
 Sea el Señor! Así espero
 Verme libre de ellas.)
Leonc. ¡Ay!
 ¿Dónde será?
Carl. ¡Justo cielo!
 ¿Si será en mi casa?
Ramon. No.
 Ya avisarían...
Bas. Yo creo
 Que ha de ser en la parroquia.
 San Sebastian toca á vuelo.
Angel. No hay duda.
Leonc. ¡Virgen del Cármen!
Carl. Tia, vámonos corriendo...

ESCENA XII.

Doña LEONCIA, Doña BASILIA,
 CARLOTA, DON VICENTE, DON ANGEL,
 DON RAMON, DON JULIAN.

Jul. ¿Dónde vas? Todo se abrasa.
 (No me han mentido. Aquí están.)
Leonc. Dinos...
Ramon. (¡Aquí don Julian!)
Carl. ¿Dónde es el fuego?
Jul. En tu casa.
 (Muy fresco.)
Leonc. ¡Ay!
Vic. (¿Tendremos convulsion?)
Carl. ¡Cielos!
Jul. Sí, ingrata mujer.
 Desde aquí lo puedes ver.
Ramon. ¡Cómo...!
Carl. Vamos al balcon.
 (Todos acuden á mirar por el balcon.)
Jul. (Allá va toda la trinca.)
Carl. ¡Ella es! ¡Triste de mí!
 ¡Mi casa!
Ramon. ¡Es verdad!
Angel. ¡Sí!
Bas. ¡Sí!
Leonc. ¡No hay remedio! ¡Arde tu finca!
Jul. Arde, sí, como en mi pecho
 La llama de amor ardia
 Que hoy has convertido, impía,
 En cólera y en despecho.
 Ya al menos á mí te igualo

17

En la angustia, en el afan.
No en vano dice el refran
Que Dios castiga sin palo.
El ha escuchado, tal vez
Mas allá de mi esperanza,
Las quejas de mi venganza,
La injuria de tu altivez.
Todo lazo entre los dos
Fuera ya odioso, fatal...
Consuélete mi rival,
¡Y adios para siempre, adios!

ESCENA XIII.

DOÑA LEONCIA, CARLOTA,
DOÑA BASILIA, DON ANGEL, DON RAMON,
DON VICENTE.

Vic. ¡Jesus, qué demonio de hombre!
Leonc. Es un perro, un... ¡Ay! Me suben
Unos vapores... Tenedme.
¡Yo fallezco!
(Cae desmayada en brazos de don Angel.)

Vic. ¡Dios te ayude!

¡Señora!

Angel. ¡Otra vez!

Ramon. ¿Qué es eso?

Vic. El soponcio de costumbre.

Angel. ¡Y siempre soy yo el dichoso!

Ayudadme... ¿Quién acude...?

Vic. Al sillón. ¡Bueno estoy yo
Para cargar con atunes!

(Ayudado de doña Basilia y don Vicente
la coloca don Angel en un sillón; Carlota
llora sentada á alguna distancia, y en
otra silla cavila don Ramon.)

Angel. Cuidenla ustedes. Yo en tanto
Voy á ver si el fuego cunde...

Vic. ¡Angel!

Bas. ¡Por Dios, no te espongas!
(Al oído.)

Angel. Cuando yo puedo ser útil
A mis semejantes, nada
Me detiene.

Vic. ¡Y el apunte

De don Ramon se está quieto!

Angel. No tome usted pesadumbre.
(A Carlota.)

No será nada tal vez.
Haré sacar los baules...
Haré lo que pueda. Adios.

ESCENA XIV.

DOÑA LEONCIA, CARLOTA, DOÑA BASILIA,
DON RAMON, DON VICENTE.

Carl. ¡Mi casa! ¡Mi casa!

Vic. Un buche
De agua tal vez... Mas ya vuelve.

Leonc. ¡Ay!

Carl. Yo vuelvo, aunque aventure...
(Levantándose.)

Ah! No me puedo tener.

(Volviendo á dejarse caer en la silla.)

Vic. ¡Adios! ¡La otra sucumbe

Tambien!

Ramon. No. Quédate aquí.

(Acercándose.)

¿Qué has de hacer entre una nube

De soldados, de aguadores,

De albañiles...? No te apures.

Tus criados son muy fieles

Y por si acaso se aturden

Angel está allí...

Leonc. ¡Dios mio!

Toda la sangre me bulle...

La cabeza se me va...

Y los ojos se me hundén.

Bas. ¿Quiere usted...?

Leonc. Nada. Morirme;

Que en la tumba no se sufrén

Estas congojas.

Carl. ¡Villano!

¿Y habrá de quedar impune?

Ha venido á asesinarme

Como si me diera un dulce

Parabien. ¡Acaso él mismo

Puso en mi casa la lumbre

Que la devora!

Ramon. ¡Eh! No llores.

Yo supongo que consumen

Las llamas algunos muebles...

No es cosa de que te angusties

Por eso. Estando la casa,

Como mi amor lo presume

Asegurada de incendios...

Carl. ¡Ah! ¡No!

Ramon. ¿Qué dices!

Carl. El lunes

Se iba á hacer la diligencia...

Ramon. ¡Cielo! ¿Es verdad? No te

burles.

Leonc. ¡Cierto que es buena ocasion

De chanzonetas y embustes!

Ramon. ¡Oh descuido imperdonable!

¡Una finca que produce

Un dineral! ¡Desgraciada!

¿Quién habrá que te disculpe?

¡Al lado una carbonera,
Una fábrica de hules
Encima, y al otro lado
La tienda de Pedro Antunez
Donde se venden hachones
Y el aceite por azumbres!
¡Ni escombros van á quedar
Donde tu dolor sepultes!

(Cae atigido sobre una silla.)

Leonc. ¡Pobre mozo! Mas lo siente
(Aparte con don Vicente y doña Basilia.)
Que nosotras.

Vic. Ya me ocurre
(En voz baja.)

La causa de su afliccion.

Leonc. ¿Acaso usted la atribuye...?

Vic. Al vil interés.

Leonc. ¿Qué injuria!

Bas. Él no es capaz...

Vic. Que me emplumen

Si ahora se casa con ella.

Para que usted no lo dude

Probemos. Amigo mio,
(A don Ramon.)

Alce usted esa cara fúnebre.

En ocasiones como estas

El buen caballero luce

Su noble desinterés.

No falta aquí quien arguye

De ese silencio sospechas

Que en un verbo se confunden

Si usted quiere.

Ramon. No comprendo...

Vic. Basta que usted se apresure

A dar la mano á Carlota.

Tres testigos..., se reúnen

Al instante. El escribano...,

Vendrá aquí sin que le busquen,

Que al olor acuden ellos

Donde esperan que los unten.

Pruebe usted á Carlota

Que sus prendas le seducen;

No vanas riquezas. ¡Ea,

Pronto, que la cosa urge!

Ramon. Mi corazón... Crea usted...

Bas. (Mucho temo que la ensucie.)

Ramon. ¡Maldito viejo! Yo adoro

A Carlota, y en la cumbre

De la dicha me verá

Cuando lazo indisoluble

Nos estreche; mas ahora...

Cuando la campana lúgubre...

Ya ve usted; no son momentos...

No es decir que yo renuncie...

Carl. Basta, que ya de mi vista
(Levantándose.)

Cayó la venda engañosa.

¿Yo había de ser esposa

De un seductor egoísta?

¿Puedo esperar ningún bien

De quien de noche á mi reja

No osa llegar si no deja

A retaguardia un reten?

Mal caballero, ¡me amas,

Y, falso como cobarde,

Cuando mi casa se arde

No te arrojas á las llamas!

Otro al peligro corriera

Solicito, apresurado;

Si no del amor guiado...,

De la avaricia siquiera.

Mas tan santa obligacion

Cumples tú... por sustituto,

Reservándome el tributo

De un importuno sermón.

Ya te he conocido, si;

Y el mal que llorando estoy

Por bien venido lo doy...

Porque me libra de tí.

Ramon. Yo me resigno, y te dejo

Aunque sin razon me plantes,

Dueño hermoso; pero antes

Te quiero dar un consejo.

Pues Dios en amargas horas

Cambia el lisonjero arrullo,

Corrija tu necio orgullo

El infortunio que lloras.

Todos nacimos en cueros,

Y no es cuerdo á la verdad

Quien cifra su vanidad

En bienes perecederos.

La fortuna siempre es varia,

Y por si hay fuego ó rapiña...,

Bueno es que sea una niña

Algo mas que propietaria.

Con harta pena destruyo

La ilusion en que has vivido,

Mas...

Leonc. ¡Calla, infame, atrevido...!

(Se levanta furiosa.)

Ramon. Dos palabras, y concluyo. —

No basto yo á tus dispendios,

(A Carlota.)

Y ya que tu casa no...

Carl. ¡Traidor!

Ramon. Tengo el alma yo

Asegurada de incendios.

ESCENA XV.

DOÑA LEONCIA, DOÑA BASILIA,
CARLOTA, DON VICENTE.

Leonc. ¡Picaro...! Déjenme ustedes.
(*Va á correr tras de él y la detiene don Vicente y doña Basilia.*)

He de arrancarle la lengua.

Bas. Déjele usted...

Leonc. ¡Bribonazo!

Vic. Vamos, señora... Prudencia!

Carl. ¡Hombre pérfido, execrable!

¡Y yo le amé tan de veras!

Leonc. La cólera me atraganta,

Los músculos se me alteran...

Los nervios...

Vic. ¡Por Dios, por Dios,
Señora! ¡Otra pataleta!

Leonc. ¡Dios poderoso! ¡Qué día
De horror! La casa se quema...

Ese infame te abandona...

El flato me desespera...

Bas. La puerta ha sonado.

Vic. Es Angel.

Quizá traiga buenas nuevas.

ESCENA XVI.

DOÑA LEONCIA, DOÑA BASILIA,
CARLOTA, DON ANGEL, DON VICENTE.

Angel. Ensanche usted el corazón.
La casa está sana y buena.

Carl. ¿Será cierto?

Angel. El fuego ha sido
En la inmediata.

Leonc. ¿De veras?

Angel. La distancia, el sobresalto,

Y la feroz complacencia

Del tal don Julian á todos

Nos engañaron. Ya queda

Apagado el fuego y libre

De su fatal contingencia

La casa de usted.

Carl. ¡Oh gozo!

Vic. Vaya, sea en hora buena.

Leonc. Desde aquí, á la compañía

De seguros; no suceda

Otra vez...

Carl. Ahora ese vil

Se tirará de una oreja

Y no alcanzará á la otra.

El justo cielo me venga.

Angel. ¿Adónde fué don Ramon?

Vic. Creyéndola ya por puértas,

Se fué huyendo de su novia

Como si fuera epidemia.

Angel. Por dicha ya le conozco

Y no extraño su vileza.

Ni es este el solo favor

Que hoy debo á la Providencia.

Vic. ¡Cómo...!

Bas. ¡Yo tiemblo!

Angel. Otra máscara

Mas traidora y mas funesta

Voy á arrancar.

Bas. ¡Soy perdida!

Angel. El que intriga sin cautela

Se expone á mil compromisos:

¿No es verdad, patrona bella?

Bas. Sí... Yo...

(*Turbada.*)

Angel. Confiar secretos

A un papel... es imprudencia

Muy clásica.

Bas. ¿Y quién...?

Vic. Acaba.

Leonc. ¿Ves? Pierde el color la huésped.

(*A Carlota mirando á doña Basilia.*)

Angel. Ahí bajo, sin acordarme

De que no llevaba puesta

Mi levita, en el bolsillo

Buscaba yo mi cartera

Para cierta apuntación,

Y tropecé ¡qué sorpresa!

Con esta carta...

(*La enseña.*)

Bas. ¡Dios mio!

La que escribí á Talavera...

Vic. Veamos...

Angel. Creo que usted

(*A doña Basilia.*)

Ha de conocer la letra...

El sobre es á don Ramon...

Carl. ¡Qué escucho!

Angel. Voy á leerla...

Bas. Disimule usted. Yo tengo

Que hacer una diligencia

Forzosa... ¡Maldita carta!

Me retiro... Ustedes quedan

En su casa... Beso á ustedes

Las... ¡Ah! No veo la puerta...

¡Soy de bronce, si hoy no muero

De pesar y de vergüenza!

ESCENA ULTIMA.

DOÑA LEONCIA, CARLOTA, DON ANGEL,
DON VICENTE.

Vic. ¿Qué talisman poderoso

En esa carta se encierra

Que petrifica á las gentes?

¿Es acaso la cabeza

De Medusa?

Angel. No la leo

Porque el rubor me lo veda.

Me basta decir á ustedes

Que he descubierto por ella

Que en torpe lazo vivian

Don Ramon y esa... embustera,

Mientras el uno aspiraba,

No á la mano, á las riquezas

De Carlota...

Carl. ¡Perverso!

Angel. Y la otra...

Leonc. ¡Qué pareja!

Vic. ¡A que abismo se arrojaba

Tu juventud inexperta!

Carl. ¡Qué lección!

Vic. ¡Esta es la córte!

Angel. Volvamos pronto á la aldea.

Vic. Y en adelante, hijo mio,

Mira bien á quién dispensas

Tu amistad.

Angel. Si, yo lo juro.

¡Buen maestro es la experiencia!

No mas amigo egoista

Ni tirano compañero

Que luzca con mi dinero,

Que con mi ropa se vista,

Que me haga seguir su pista

Donde me insulte un compadre,

Donde el agua me taladre,

Donde á la niña corteja...

Y á mí en las garras me deja

De la tia ó de la madre.

La mutua amistad alabo

Y la opresora maldigo;

Que una cosa es ser amigo

Y otra cosa es ser esclavo.

Si he sido un alma de pavo,

Ya el noviciado pasó.

De escarmiento sirva yo

A incauto amigo novel.

Sea generoso y fiel;

Pero mártir... ¡Eso no!